

Alcides López Aufranc: Fuerzas Armadas y dirigencia empresarial en el grupo ACINDAR. Un estudio de caso.

Lautaro Clemenceau.

Cita:

Lautaro Clemenceau (2011). *Alcides López Aufranc: Fuerzas Armadas y dirigencia empresarial en el grupo ACINDAR. Un estudio de caso. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/800>

Alcides López Aufranc: Fuerzas Armadas y dirigencia empresarial en el grupo ACINDAR. Un estudio de caso. Por Lautaro Clemenceau.

En el siguiente trabajo se intentará abordar la problemática que gira en torno a las relaciones entre las Fuerzas Armadas y los miembros de la élite empresarial argentina.

En particular, se procurará explorar el caso del grupo económico ACINDAR, donde tuvo lugar una situación de excepción para el conjunto de los grupos económicos que lideraron el período de la última dictadura militar. En dicho grupo, le fue delegada en 1976 la presidencia del mismo a un alto cuadro correspondiente a la institución militar. Alcides López Aufranc, militar recientemente retirado de la fuerza en 1973, reemplazó en la presidencia del directorio de ACINDAR a José Alfredo Martínez de Hoz (h), quien, luego de ocupar este cargo desde 1968, es requerido por el Proceso de Reorganización Nacional para el puesto de ministro de Economía como mentor y ejecutor del programa económico de la Junta Militar. López Aufranc es el único militar que ocupa, en ese momento, un cargo jerárquico empresarial tan alto y es importante destacar que no contaba con experiencia alguna como empresario. Sin bien estaba retirado de la institución para ese entonces, este sujeto no es un mero ciudadano sino que constituye un cuadro formado (y moldeado) en el Ejército con destacadas influencias tanto dentro como fuera del círculo militar. Además, y esto es fundamental, se trata de una de las empresas más importantes del período, ya sea por el lugar que ocupa en el proceso productivo (producción de acero), como en acumulación de capital. De esta forma, hallamos entonces a un destacado cuadro militar (tanto político como intelectual) liderando una de los grandes grupos económicos nacionales del período que va de 1976 a 1993.

Conviene ahora precisar los ejes de exploración que intuyo necesarios para poder reconstruir la red de relaciones donde se desplazan los actores involucrados. Pude identificar cuatro ejes temáticos que estructuran el proceso:

- A. La institución militar: facciones políticas – facciones ideológicas.
- B. El desarrollo económico general de lo que se ha denominado como segunda ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones).
- C. Dinámica del movimiento obrero argentino en el período mencionado: reivindicaciones y conflictos con el poder político (dictaduras militares) y económico (dirigencia empresarial).
- D. Historia de la empresa ACINDAR y su composición dirigenal empresaria interna.

Por una cuestión de extensión y síntesis, sólo me permití desarrollar los puntos A y D, aunque de todas maneras están contemplados implícitamente los puntos B y C.

Comencemos por el punto “D”, realizando un breve recorrido de la historia de la empresa en cuestión, ACINDAR, Industria Argentina de Aceros.

En 1942, ante una insuficiencia y falta de acero para la construcción producto de una merma en la producción mundial como consecuencia de la segunda guerra mundial, capitales privados deciden fundar la empresa Acindar, Industria Argentina de Aceros S.A. La misma estaba presidida por Arturo Acevedo, y compuesta por los accionistas José María Aragón y José Urbano Aguirre (además de pequeños accionistas chilenos que en poco tiempo se desligan de la empresa) con sede en Rosario, provincia de Santa Fe.

A dicha planta le fue sumada posteriormente la construida en Villa Constitución, Pcia. de Santa Fe, destinada fundamentalmente a la elaboración de productos laminados, lo que permitió ampliar considerablemente el volumen de operaciones de la empresa. En ese sentido se vio favorecida por los Decretos 9479/56 (gobierno de facto de Aramburu); 3042/62 (gobierno interino de J.M. Guido) y 2839/67 (gobierno de facto de Onganía) y el Dictamen favorable en su momento de la Dirección General de Fabricaciones Militares, para incluirla en el Decreto de Promoción Siderúrgica establecido por el gobierno de Perón en 1951. La construcción de una nueva planta en Villa Constitución, provincia de Santa Fe, coexistió durante varios años con la planta anterior de Rosario. Finalmente toda la producción pasó a concentrarse en la nueva planta. En 1973 adquirió la totalidad de la empresa "MARATHON S.A.", propiedad del grupo Thyssen, destinada a la producción de aceros especiales.

Entre 1974 y 1975 se producen distintas manifestaciones, huelgas y tomas de fábricas en la empresa. Las mismas estuvieron lideradas por un grupo de trabajadores vinculados a la corriente del sindicalismo de base que se oponían a la dirección oficial de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) comandada por Lorenzo Miguel, en ese momento líder de la CGT, aliada al gobierno de Isabel Perón. Estos hechos culminan con los sucesos conocidos como el “*Villazo*”, donde el gobierno de Isabel Perón, con el aval del directorio de la empresa y la UOM, ordena reprimir, sofocando el reclamo y encarcelando a sus máximos dirigentes fabriles, entre ellos a Alberto Piccinini. En ese momento el presidente de la empresa era José Alfredo Martínez de Hoz (h). A los pocos meses de iniciado marzo del '76, él renuncia a su cargo para encabezar el ministerio de Economía en el gobierno de facto. En su reemplazo, se hace cargo de la presidencia Alcides López Aufranc “*restableciendo la disciplina laboral*” y combatiendo “*la subversión con toda intensidad*”¹ permitiendo la organización y despliegue de un aparato represivo al interior de la fábrica en Villa Constitución.¹

¹ Nota de presentación firmada por Alcides López Aufranc en “*Acindar, Memoria y balance, período 1975/1976.*” 11 de octubre de 1976.

Es durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional que la empresa realiza un despegue económico notable, llegando a liderar el mercado hacia el fin del período dictatorial. En septiembre de 1978, ACINDAR anunció un plan tendiente a instalar una Planta Integrada de Aceros, con una inversión de 266,2 millones de dólares. El proyecto, consistía en alcanzar una producción de 600.000 toneladas de acero palanquilla, lo cual elevaría la capacidad de producción de la planta de Villa Constitución a 1.300.000 toneladas anuales. Se trataba de un ambicioso proyecto de integración vertical de la producción, que dicha empresa aún no había alcanzado pero que SOMISA (la empresa estatal competidora y proveedora de insumos a Acindar) sí había logrado en ese momento. El plan fue aprobado por la Dirección General de Fabricaciones Militares e inserto dentro de la Ley 20.560 que ampara a la empresa con el Régimen de Promoción Industrial así como también con el Decreto 916/74 también que otorga beneficios impositivos diversos. Además, este proyecto obtuvo una parte importante del financiamiento por medio del Banco Nacional de Desarrollo (BANADE) y del Banco Interamericano de Desarrollo. A fines de agosto de 1978 comenzó la primera producción en dichas ampliaciones. En septiembre 1981 la empresa absorbió y fusionó a las firmas Gurmendi S.A., Establecimientos Metalúrgicos Santa Rosa S.A. y Genaro Grasso S.A. Esta operación representó la conversión de ACINDAR en la principal empresa siderúrgica del país. Como consecuencia de la estrategia desplegada por el grupo (integración vertical del proceso productivo y absorción de competidores) los balances de ACINDAR preocuparon a su directorio al encontrarse en una situación de fuerte endeudamiento externo. Finalmente no supuso mayores inconvenientes, ya que entre 1981 y 1983 se benefició con la estatización de la deuda privada que encaró el gobierno de facto.

Para 1987, en pleno proceso democrático del país, el grupo constituyó la firma Invertrad S.A. La finalidad de esta adquisición era operar en actividades financieras y de inversión, previéndose su participación futura en otras empresas, como después ocurrió. Con la asunción del gobierno de Menem en 1989, el grupo intentó sortear las fuertes caídas en las ventas al mercado interno, producto de la apertura comercial, y los bajos precios internacionales, entrando en el proceso de privatización, en 1992, de la ex-SOMISA, la principal empresa siderúrgica estatal y nacional. Para ello adquirió 2,1 millones de acciones de Propulsora Siderúrgica S.A. quien había centralizado la operación de compra de SOMISA, para luego, con el transcurso del tiempo concluir con otros inversores en la formación de SIDERAR como continuadora de SOMISA. Asimismo participó en otras privatizaciones, como la encabezada por el consorcio Ferrosur S.A., encabezado por Loma Negra S.A. y que incluyó a otras empresas, como Acindar, para la adjudicación del servicio de transporte de carga del Ferrocarril Roca. Hasta acá el tiempo de López Aufranc como presidente, luego en 1993 será sucedido por Carlos Leone que imprime un sello diferente al grupo.

Vayamos ahora a desarrollar el punto “A” para intentar relacionar el proceso económico desplegado por ACINDAR en la confluencia entre agentes económicos y actores políticos, en este caso, los militares argentinos.

Comencemos por hacer una breve descripción de los posicionamientos políticos dentro de la institución militar con respecto a la realidad política argentina.

Si bien a lo largo de la historia argentina hubo facciones en pugna dentro de las Fuerzas Armadas, es a partir del golpe militar del '30 contra el gobierno de Yrigoyen que los militares toman en sus manos la tarea de dirigir y tutelar el proceso institucional y político argentino, haciendo un breve paréntesis durante el gobierno peronista (1946-1955). Luego del proceso de proscripción política abierto por la Revolución Libertadora (1955-1958), junto con la asunción y caída del gobierno de Frondizi, es bajo el interinato del José M. Guido (1962-1963) que se produce una división significativa al interior de las Fuerzas Armadas en la lucha por el liderar y tutelar del proceso político y en la definición que éstas iban a tener en cuanto al peronismo, la “normalización institucional” y la lucha contra el comunismo. Por un lado la facción “Azul”, por el otro, la facción “Colorada”. La primera, autodenominados “legalistas” concebían al peronismo como una “barrera de contención de la subversión” comunista. Sus referentes más importantes: el general Onganía y Agustín Lanusse, entre otros. La segunda facción, correspondía a un ala decididamente liberal y antiperonista que concebía a esta fuerza política como un paso previo a la instauración de un régimen comunista, con lo cual su proscripción y eliminación definitiva era fundamental. Sus referentes más importantes: el contraalmirante Rojas y los generales Aramburu y Toranzo Montero, entre otros. (Canelo, 2008)

Es importante aclarar que este posicionamiento político se da en torno a la aparición del peronismo en la vida política argentina. Los debates políticos, ideológicos, culturales y económicos que provocaron el primer y segundo gobierno peronista atravesaron a la institución militar en su conjunto y la obligaron a sentar posición en la práctica política.

No sólo es fundamental reconstruir los posicionamientos políticos de las distintas facciones militares, sino que también, es importante relevar las líneas ideológicas que la atraviesan y que permiten imprimir una orientación propia en el juego político en el cual están inmersas.

Siguiendo a Alain Rouquié, podemos destacar las posturas ideológicas más importantes en el seno de la institución militar (Rouquié, 1985):

1. Industrialista-tecnocrática
2. Autoritaria-corporativista
3. Liberales (“democráticos” y “elitistas”)

1. *Industrialistas-tecnocráticos*, versión radical: son frondizistas (desarrollistas) que rechaza la obsesión de la guerra contrarrevolucionaria y fija objetivos nacionales extra militares. Papel de las FF.AA.: crear una economía fuerte e independiente, base de la soberanía y medio para la defensa nacional. El enemigo: el subdesarrollo. Están contra el sector “gorila” del ejército; influencia en el gobierno de Onganía, aunque sin lugares de mando.
2. Sectores *nacionalistas* del ejército: de influencia ideológica “autoritaria-corporativista”. Preocupados por el subdesarrollo. Antiliberales. Gran influencia en amplios sectores de las fuerzas. Dos vertientes políticas: el populismo y la doctrina católica (nacional-catolicismo). Preocupados por la lucha antisubversiva (integrismo contrarrevolucionario). También adscribe a la idea de un Estado fuerte que acompañe el desarrollo científico-técnico moderno por sobre la debilidad del parlamentarismo, concebido como herencia del siglo XIX.
3. Sectores del *liberalismo*: en lo económico son antiestatistas que creen en la “economía social de mercado” (Alsogaray, ‘gorilas’ del ‘55, ‘colorados’ del ‘62). Poseen una concepción de Estado mínimo, que permite la expansión de las fuerzas sociales y de las “elites naturales”. Políticamente erráticas sus opiniones, que van de la antidemocracia hasta el antiliberalismo. Se oponen al predominio de las mayorías, por considerarlas “demagógicas”; partidarios de la “razón colectiva” frente a la “voluntad colectiva”. Su diagnóstico de la crisis político-institucional dirige su ataque al acceso de las mayorías populares al voto (“masas demagógicas”) y la pérdida de poder (político y económico) por parte de las ‘élites ilustradas’ luego de 1916. Este liberalismo oligárquico arrima posiciones ideológicas con el autoritarismo nacionalista al compartir su apreciación sobre la “crisis política” argentina.

Pero son los “*elementos unificadores*” que destaca Rouquié (Rouquié, 1985) los que permiten hablar de la institución militar como un cuerpo social y político que, aunque pueda verse afectado por disputas internas, le dan una unidad y razón de ser que ha impedido su disgregación definitiva. Estos elementos son:

- Defender la continuidad histórica de la nación por sobre todo.
- Si a la política, no a la política de partidos “politiqueros” (“demagógicos” o “incapaces”).
- El Ejército como reserva moral más elevada de la vida espiritual del país.
- El Ejército como guardián y depositario de las instituciones.

Al describir las distintas vertientes político-ideológicas de la institución militar se presenta un primer inconveniente difícil de sortear, pero no imposible: dónde situar al sujeto por ella moldeado. Alcides López Aufranc no es un sujeto fácil de encasillar. Primeramente, repasemos brevemente su trayectoria militar.

Tataranieto de Estanislao López, nació en Venado Tuerto (provincia de Santa Fe) en 1921. Hijo de Alcides S. López, político radical antipersonalista, estudió en el Colegio Militar de la Nación, luego en la Escuela Superior de Guerra (1951-56) e intensificó sus estudios en la Escuela Superior de Guerra de Francia (1957-59). En

cuanto a su actividad profesional como instructor militar, fue Jefe de Desempeño en la dirección de Liceos Militares, Jefe de Desempeño en la Escuela de Guerra del Ejército y, además, dictó en la Escuela Superior de Guerra (en Argentina) los primeros cursos de “*guerra antisubversiva*” basados en la doctrina francesa². También, fue Jefe de Desempeño Regimiento 8º de Tanques en el bando azul en los enfrentamientos entre azules y colorados, y más tarde, como subjefe de investigaciones y planeamiento del Estado Mayor General del Ejército. En la presidencia de facto de Levingston (1970-71) se desempeñó como Comandante del III Cuerpo del Ejército en la Provincia de Córdoba. Luego, bajo la presidencia de facto de Lanusse (1972-1973), ascendió a Jefe del Estado Mayor del Ejército hasta la asunción del presidente constitucional Héctor J. Cámpora (mayo del '73) cuando decide su pase a retiro por discrepancias con el nuevo gobierno.

¿Cómo o dónde situar a López Aufranc en la interna política-ideológica militar? A primera vista, si se observan sus escritos públicos (sobre todo aquellos publicados por el diario La Nación) se puede inferir que corresponde al ala más liberal que se desprende del Ejército. Ahora, si se observa su recorrido político-militar podemos empezar a matizar (aunque sea un poco) dicha afirmación: formó parte activa del bando “azul” en las escaramuzas entre “azules y colorados” en los sesenta; era amigo y estrecho colaborador en el bando del general y ex-presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse; en algunos escritos publicados por el diario La Nación entre 1973-1975 se desliza un aval al gobierno democrático, lo que podría interpretarse como un tiempo de espera; aunque no se puede olvidar su apoyo al programa económico de Martínez de Hoz y aún más, su presión desde el coloquio de IDEA y las páginas de La Nación contra la privatización “periférica” del ministro en pos de una privatización “total” de las empresas públicas.

En 1976, junto con el golpe cívico-militar, la asunción del gobierno por parte de la Junta de Comandantes y del ministerio de economía por parte de J. A. Martínez de Hoz (h) (luego de renunciar a la presidencia de ACINDAR), López Aufranc asume la presidencia en su lugar. De esta manera, da un giro civil a su carrera militar y opera en él una conversión social: de estratega e influyente cuadro militar pasa a formar parte de la influyente (y estratega, por cierto) élite empresarial argentina.

¿Sorprende esta conversión?, ¿o se trata de una continuación del ejercicio militar por otros medios? (mejor dicho, del ejercicio y prácticas que los militares argentinos habían comenzado allá por la década del '30 e intensificado con la Libertadora). La respuesta afirmativa podría darnos las claves de las intencionalidades de los sujetos militares: (re)establecer el orden en la sociedad argentina, desde la escuela, pasando por la familia y el espacio público, hasta la fábrica, evitando la disgregación de la nación argentina. Pero no nos explica del todo porqué delegar la presidencia a una persona que, por más eficacia represiva militar tuviera, no contaba con experiencia alguna en la dirección de una empresa

² En una entrevista audiovisual López Aufranc revela detalles de su paso por la Escuela Superior de Guerra de Francia, sobre los cursos que dictó él en la Escuela Superior de Guerra en la Argentina y sobre la importancia de “la población” como el elemento nuevo (que introduce la doctrina) para entender e identificar al enemigo “subversivo”. Véase el documental de Robin, Marie-Monique (2003). *Escuadrones de la muerte, la escuela francesa*.

y mucho menos si se trata de una de las mayores e importantes empresas que ocupaban un lugar destacado y estratégico en la economía nacional.

Desde 1976 hasta 1993 López Aufranc ocupa la presidencia del Directorio del grupo ACINDAR. Penetra en los más importantes e influyentes círculos empresariales locales. Ocupa el lugar de secretario general y vicepresidente segundo del CEA (Consejo Empresario Argentino); participa activamente de los coloquios anuales de I.D.E.A. (Instituto para el Desarrollo de los Empresarios Argentinos); fue miembro fundador del CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales) en 1978; además, participó activamente de los debates económicos durante la dictadura en columnas de opinión del diario La Nación y luego durante el período democrático.

Restaría indagar si esta conversión civil que se da en la figura de Alcides López Aufranc no expresó, tempranamente y de una forma particular, una opción o vía civil para los miembros de la institución militar como forma de proseguir y permanecer en la esfera pública de influencia que los caracterizó en el ciclo precedente (1930-1976). Utilizando el concepto de *"militarización de la sociedad argentina"*³ esbozado por Rouquié, cabe preguntarse si en el caso analizado no estaría operando este fenómeno que consiste, en lo esencial, en una penetración de los miembros de las FF.AA. en la estructura privada y pública de la economía argentina. En este caso, no ya para tutelar o dirigir desde posiciones político-institucionales la vida de los argentinos sino desde los resortes fundamentales de la vida material nacional: la economía, desde los grandes grupos económicos locales.

³ Rouquié se pregunta si existe una comunidad de orígenes sociales entre quienes controlan la industria y las finanzas y los oficiales pertenecientes a las FF.AA. que encuentra en algunos directorios de empresas públicas y privadas. Véase Rouquié, Alain (1985). Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973, p. 325. Buenos Aires: Emecé.

Algunas líneas a desarrollar en profundidad:

-Desarrollar y precisar más la red de relaciones López Aufranc-Martínez de Hoz.

-Desempeño económico del grupo ACINDAR, período 1976-1993

-Influencia pública de López Aufranc en la esfera económica y política nacional, período 1976-1993.

-Variaciones en la composición del Directorio ACINDAR, período 1976-1993.

Bibliografía

Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.

Horowicz, Alejandro (2005). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa.

Mignone, Emilio F. (2006). *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Buenos Aires: Colihue.

Potash, Robert A. (1981). *El ejército y la política en la Argentina. 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.

Potash, Robert A. (1981). *El ejército y la política en la Argentina. 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana.

Potash, Robert A. (1994). *El ejército y la política en la Argentina. 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Sudamericana.

Robin, Marie-Monique (2003). *Escuadrones de la muerte, la escuela francesa*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rouquié, Alain (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina I. hasta 1943*. Buenos Aires: Emecé.

Rouquié, Alain (1985). *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé.

Seoane, María y Muleiro, Vicente (2001). *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana.

Basualdo, Eduardo M.; Lozano, Claudio; Fuks, Miguel Angel. Instituto de Estudios sobre Estado y Participación (1991). *El conflicto Villa Constitución: ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores, el caso ACINDAR*, 36p. Buenos Aires: IDEP, CTA.